

El miedo al cautiverio en el Mediterráneo occidental en la Modernidad temprana

Gerardo F. RODRÍGUEZ

Universidad Nacional de Mar del Plata,
Consejo Nacional de Investigaciones,
Científicas y Técnicas,
Academia Nacional de la Historia
República Argentina
gefarodriguez@gmail.com

- I. Presentación.**
- II. El miedo al cautiverio en el Mediterráneo occidental en la Modernidad Temprana.**
- III. Conclusiones.**

I. PRESENTACIÓN

Vivir en ámbitos fronterizos en la península ibérica de fines de la Edad Media y comienzos de la Modernidad supuso enfrentar una serie de temores, que llegaban al extremo del miedo a perder la libertad, convirtiéndose en cautivo de los moros o turcos, que implicaba el terror por el destierro casi sin retorno, como significaba pasar allende y por el miedo a perder la vida, a manos de los infieles¹.

Desde el siglo XIII y hasta mediados del XVII, la vida en cautiverio resultaba dura y otorgaba muy pocas esperanzas a todos aquellos que tuvieran la desdicha de caer en él, dado que como han demostrado varios estudios e investigaciones, eran muy fácil convertirse en cautivo pero resulta muy complejo terminar con la cautividad².

De las fuentes de variada procedencia que dan cuenta de esta situación, subrayando la importancia del cautivo como figura emblemática, que transformaba la experiencia vital de personajes individuales en testimonio social y comunitario³, tomaré, para realizar mi análisis, los registros milagrosos

¹ Para una síntesis de estos miedos cf. MELO CARRASCO, D., “Notas en torno a la violencia fronteriza: Castilla y Granada durante los siglos XIII-XV: conflictos e instituciones”, en *La Edad Media peninsular: aproximaciones y problemas*, Gijón 2017, pp. 143-166, y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., y RODRÍGUEZ, G., “Miedos en la frontera de Granada”, en *Emociones políticas y políticas de la emoción. Las sociedades urbanas en la Baja Edad Media*, Madrid 2021, pp. 17-36.

² Para una mirada general de este proceso cf. ANDÚJAR CASTILLO, F., “Los rescates de cautivos en las dos orillas del Mediterráneo y en el mar (alafías)”, en *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe-XVIIe siècles*, Roma 2008, pp. 201-225 ; MELO CARRASCO, D., “Sobre el ‘entrar’, ‘vivir’ y ‘salir’ del cautiverio: un aspecto de la vida en la frontera castellano-granadina en los siglos XIII-XV”, en *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales* (Santiago de Compostela), 31-32 (2012) 181-214; RODRÍGUEZ, G., “Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos XV al XVII)”, en *Digitum* (Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia), 25 (2020) 1-10.

³ BUNES IBARRA, M.Á. de, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”, en *Hispania Sacra* (Madrid), 45/91 (1993) 67-82; FERNÁNDEZ, E., “Los Tratos de Argel: obra testimonial, denuncia política y

anónimos recogidos en *Los Milagros de Guadalupe*⁴ y de dos obras escritas por Jerónimo Gracián Dantisco: el *Tratado de la redención de cautivos*⁵ y la *Peregrinación de Anastasio*⁶.

Partiré de las consideraciones y definiciones del historiador William M. Reddy⁷, quien propone los conceptos de *emotive* y régimen emocional para analizar el contexto emocional propio de los tiempos de la revolución francesa.

Los *emotives* son manifestaciones codificadas que conforman el repertorio emocional de una época determinada. Ellos tienen tanto la capacidad descriptiva de la emoción sentida, como performativa, ya que pueden transformar la emoción a la que se refieren. Por tanto, los *emotives* son instrumentos que construyen, cambian, esconden o intensifican emociones.

El régimen emocional hace referencia al conjunto de emociones normativas y rituales oficiales, prácticas y *emotives* que subyacen en la base de cualquier régimen político estable. Considera que el control de las emociones constituye un ámbito del ejercicio del poder.

En las costas mediterráneas de África y Europa, las autoridades tanto del ámbito cristiano como del musulmán promovieron un amplio abanico de emociones relativas a lo que se consideraba como positivo o negativo dentro de cada una de ellas y expulsando a los márgenes de dichas comunidades

literatura terapéutica”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* (Baltimore), 20/1 (2000) 7-26; ANDRÉS ROBRES, F., “La *Peregrinación de Anastasio* de Fray Jerónimo Gracián: misticismo... y memorialismo autojustificativo”, en *Política y Cultura en la Europa Moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares 2004, pp. 645-662; RODRÍGUEZ, G., “El cautiverio norteafricano en primera persona: lecturas sensoriales del *Tratado de la redención de cautivos* y de la *Peregrinación de Anastasio* de Jerónimo Gracián”, en *al-Andalus-Magreb: Miradas trasatlánticas*, Santiago de Chile 2019, pp. 173-197.

⁴ *Los Milagros de Guadalupe* son nueve códices. Abarcan desde principios del siglo XV hasta fines del siglo XVIII: el Códice 1 contiene el primer milagro, fechado en 1407, en tanto el Códice 9 recoge milagros correspondientes a los años 1704 a 1722. Los cinco primeros códigos son de pergamino (el Códice 4 tiene algunos folios de papel), en tanto que los Códices 6 y 7 están escritos parte en pergamino, parte en papel y los dos últimos enteramente en papel. Los textos incluidos en este corpus se encuentran inéditos en su mayor parte (en adelante AMG, LMG, C).

⁵ GRACIÁN DANTISCO, J. (de la Madre de Dios), *Tratado de la redención de cautivos*, edición y prólogo BUNES IBARRA, M.Á. de, y ALONSO ACERO, B., Madrid 2006 (en adelante, GRACIÁN T).

⁶ GRACIÁN DANTISCO, J. (de la Madre de Dios), *Peregrinación de Anastasio*, edición de MEDIAVILLA, F., Santa Bárbara 2021 (en adelante, GRACIÁN P).

⁷ REDDY, W., *The Navigation of Feeling: A Framework for The History of Emotions*, Nueva York 2001.

aquellos *emotives* que cuestionaran la validez de tales argumentaciones. El contexto de control político y religioso hizo que resultara prácticamente imposible navegar dentro de un régimen emocional, dado que los castigos jurídico-legales tanto como la segregación socio-cultural redujeron estas posibilidades al mínimo.

Se puede apreciar, tanto en la *Peregrinación de Anastasio* como en el *Tratado de la redención de cautivos*, el temor a la apostasía, a la herejía y a la heterodoxia impulsó a proponer o bien tomar decisiones que promovieran determinadas *emotives*, vinculadas a consolidar un régimen emocional caracterizado por el miedo genérico en torno al cautiverio cristiano en manos de los musulmanes y los miedos particulares propios de la vida del cautivo, que se relacionaban con el temor a perder la vida, de verse sometidos sexualmente por los enemigos de fe, por los castigos corporales y morales, por los trabajos duros, por las jornadas extenuantes de labor, por la mala alimentación, por la lejanía de los suyos: “*Gloriamur in tribulationibus nostris, dice el Apóstol. Y así como el soldado -según refiere san Macario- gusta de contar sus batallas y mostrar sus heridas, y el que navega -dice Crisóstomo- refiere las tempestades y borrascas por donde ha pasado, y el labrador los trabajos y fríos del invierno con que sembró; así no me pesará de contar mis tribulaciones, aflicciones, trabajos, afrentas, peligros y peregrinaciones por mar y por tierra; especialmente, si es de algún consuelo, exhortación y salud para el que lo leyere; que por eso nos lleva Dios por este camino de cruz*”⁸.

Camino de la cruz que, como analizaremos seguidamente, significa una imitación del sufrimiento del Señor, física y emocionalmente: “*Ya yo me sabía esta insolencia de los jenizaros contra el bajá; y que a fray Juan Vanegas, carmelita calzado natural de Toledo, habían quemado vivo en Argel por solo que dijo ser primo de un inquisidor, como me contó fray Juan Ruiz carmelita, su compañero, que viniendo de Roma les cautivaron juntos, y entonces estaba conmigo en el mismo baño. // Creí la nueva: tragué la muerte. Al punto se me encogieron los nervios y añusgó la garganta, y se me heló la sangre que después había de arder en el fuego; y, sin poder hablar palabra, todo turbado, hizo el natural su acostumbrada agonía, pues que no perdonó a Cristo en el huerto. // Vinieron los demás cristianos del trabajo, cerrándose la puerta del baño; y acuden todos llorando a consolarme, certificando el fuego. Comencé a hacer actos de martirio*”⁹.

⁸ GRACIÁN P, p. 70.

⁹ GRACIÁN P, p. 133.

II. EL MIEDO AL CAUTIVERIO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LA MODERNIDAD TEMPRANA

En ámbitos de frontera, los miedos eran de muy variado tipo, aunque el miedo por antonomasia era el de caer en cautiverio. Propongo reconstruir las emociones propias de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes a partir de los textos de *Los Milagros de Guadalupe*, conservados en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe y de las obras de Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, *Tratado de la redención de cautivos y Peregrinación de Anastasio*. Si bien la perspectiva de análisis emocional del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes entre los siglos XV y XVII resulta original, este trabajo es deudor de reflexiones publicadas con anterioridad, referidas a la frontera, cautiverio y devoción mariana¹⁰, la vida en cautiverio¹¹, los sonidos del cautiverio en la frontera de Granada y el Mar del Alborán¹² y el cautiverio norteafricano visto a través de las obras de Jerónimo Gracián¹³.

Este cautivo es el resultado de la incursión fronteriza, tanto por tierra como por mar, del enemigo de fe, que toma prisioneros con el fin de obtener un rescate, realizar todo tipo de faenas e incluso intercambiar con cautivos moros en tierras de cristianos¹⁴.

Las fronteras, entendidas como áreas de encuentro y tensión, se caracterizaron por la difícil convivencia de culturas religiosas diversas, que dieron lugar tanto a fructíferos diálogos como a la exclusión y la marginación. Una verdadera

¹⁰ RODRÍGUEZ, G., “Discursos y prácticas religiosas en torno al cautiverio (Península Ibérica – Norte de África, siglos XV y XVI)”, en *Temas Medievales* (Buenos Aires), 15/16 (2007-2008) 85-109; RODRÍGUEZ, G., *Frontera, cautiverio y devoción mariana (Península Ibérica, fines del s. XIV – principios del s. XVII)*, Sevilla 2011; RODRÍGUEZ, G., “La Corona de Castilla: fronteras, milagros y confesionalización”, en *Signum. Revista da ABREM* (Brasilia), 14/2 (2013) 234-249.

¹¹ RODRÍGUEZ, G., “Christian captives on the shores of the sea of Alboran (15th and 16th centuries)”, en *Imago Temporis Medium Aevum* (Lleida), 4 (2010) 329-354.

¹² RODRÍGUEZ, G., “El paisaje sonoro en los relatos de cautivos de *Los Milagros de Guadalupe* (Península Ibérica y Norte de África, siglos XV y XVI)”, en *Estudios de Filología e Historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel*, 2 volúmenes, Serie Anejos de Veleia 2, Bilbao 2014, pp. 903-920; RODRÍGUEZ, G., y JIMÉNEZ ALCÁZAR, J., “Los sonidos del cautiverio en la frontera de Granada y el Mar del Alborán (siglos XIII al XVII)”, en *Lecturas contemporáneas de fuentes medievales. Estudios en homenaje del profesor Jorge Estrella*, Mar del Plata 2014, pp. 123-139.

¹³ El trabajo ya citado RODRÍGUEZ, G., “El cautiverio norteafricano en primera persona...”.

¹⁴ MARTÍNEZ CARRILLO, M^a, “Rescate de cautivos – Comercio de esclavos (Murcia, siglos XIV-XV)”, en *Estudios de Historia de España* (Buenos Aires), II (1989) 35-44; DÍAZ BORRÁS, A., *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo el poder musulmán, 1323-1539*, Barcelona 2001.

coexistencia, impuesta por las necesidades, que dan lugar a enfrentamientos endémicos, guerras abiertas, treguas fugaces y frágiles paces que alteran la vida cotidiana de aquellos hombres y mujeres fronterizos¹⁵.

Los musulmanes tomaban cautivos a través del corso, la piratería¹⁶ y las incursiones terrestres¹⁷. En torno a esta confrontación se gestó la idea de “*guerra justa*”, que legitimó y legalizó la toma de cautivos cristianos tanto en el sur de España como en el norte de África.

Estos cautivos se encontraban sujetos a una miserable condición y destinados a ser negociados o canjeados. Del rescate de estos desdichados, participaban desde las familias hasta las órdenes religiosas, que recurrían a todos los medios de que disponían para lograr el rescate de cautivos, que se fijaba en sumas sumamente elevada de doblas, textiles diversos y, muy especialmente ovejas. Estas exigencias tenían que ser satisfechas por personas que, por lo general, no disponían de tales recursos, por lo que se producen situaciones como la de Antón Olallo, que fue cautivado mientras “*salteaba*” la tierra de moros para robar algo con que sacar a su hermano del cautiverio¹⁸.

Raúl González Arévalo afirma que “son muy escasas las referencias que tenemos sobre la vida en cautiverio, aunque todo apunta a que era penosa en general debido, entre otras circunstancias, a los trabajos desempeñados. Hay indicios que dejan entrever un trato áspero y riguroso; las condiciones de salubridad de las mazmorras no serían las mejores, como tampoco la alimentación. Sin embargo, no tenemos noticias sobre galeotes, los cautivos que llevaban la vida más dura, debido a que no eran ‘de rescate’. En todo caso, sólo podemos lamentar la ausencia de más datos que permitan profundizar en el medio en el que se desarrollaba el cautiverio”¹⁹ en tanto que José Martínez Torres considera que, a pesar de los estudios recientes, carecemos todavía de una historia cultural de la cautividad²⁰, más aún, los cuestiones relacionadas con el mundo de las emociones se han planteado pero no de manera sistemática²¹.

¹⁵ Una presentación de este mundo puede verse en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del Mar de Alborán (1490-1516)”, en *Hispania* (Madrid), 139 (1978) 275-300.

¹⁶ HEERS, J., *Historia de los berberiscos*, Barcelona 2004.

¹⁷ KAISER, W. (ed.), *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe-XVIIe siècles*, Roma 2008.

¹⁸ AMG, LMG, C3, fº 42 vto..

¹⁹ GONZÁLEZ ARÉVALO, R., *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Málaga 2006, pp. 207-208.

²⁰ MARTÍNEZ TORRES, J., *Prisionero de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en la Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona 2004.

²¹ Trabajos pioneros en estas cuestiones: BUNES IBARRA, M.Á. de, “Las sensaciones del cautivo, psicología y reacciones de los españoles ante el cautiverio del siglo de Oro”, en

Es en este contexto que planteo recurrir a Reddy, en tanto analizar el miedo generado, provocado y administrado en torno al cautiverio como una *emotives*. Los testimonios del sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes expresan sentidamente una emoción a la vez que promueven, performativamente, someterse o resistirse a ella como alternativas para transformar la realidad.

En concreto, el miedo a perder la libertad, quizás el mayor miedo de la época, que paralizaba los cuerpos, helaba las sangres y dejaba sin latidos a los corazones de los cautivos que rompían en llantos de angustia y en sonoros gritos de desesperación. Pero aún esta angustia extrema servía para promover, casi sin resignación, tal sometimiento, interpretado como testimonio de la pasión original de Cristo, revivida en el sufrimiento de Antón, Olalla, Juan, María o los diversos nombres propios registrados en *Los Milagros de Guadalupe* o del propio Jerónimo Gracián o bien para propiciar el inicio de la resistencia activa de todo buen cristiano, que gracias a su devoción, enfrentaba todas las torturas y tormentos que padecía bajo el dominio del infiel musulmán.

Este miedo al cautiverio permitió estructurar el régimen emocional dado que, a partir de las referencias al conjunto de emociones, rituales, prácticas y *emotives* vinculadas con el binomio nosotros/cristianos–los otros/musulmanes, como base del discurso identitario de los jerónimos²² y de los carmelitas²³.

Esta pérdida de la libertad era seguida de otras pérdidas menores, esos otros miedos variados y propios de la sufriente vida cotidiana de los cautivos, tal como relatan los testimonios recogidos en la documentación de la época.

La primera de las fuentes, conservadas en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, nos ofrece detalles y comentarios de la vida en cautiverio, a partir de los dichos de los peregrinos, dichos que se transforman en un relato elaborado a partir de la acción de los monjes jerónimos. Gracias a ellos es posible conocer las privaciones y los suplicios de aquellos hombres que, privados de su libertad tras alguna incursión de los moros, se encomendaban con devoción a

Hispania Sacra (Madrid), 51/104 (1999) 557-572; FERNÁNDEZ, E., “El cuerpo torturado en los testimonios de cautivos de los corsarios berberiscos (1500-1700)”, en *Hispanic Review* (Filadelfia), 71/1 (invierno 2003) 51-66. El caso de Cervantes resulta paradigmático y ha gozado de un tratamiento mayor, tanto en las cuestiones vinculadas a los sentidos como a las emociones en relación al mundo del cautiverio tal como puede verse en GARCÉS, M., *Cervantes en Argel. Historia de un cautivo*, Madrid 2005.

²² FUENTES ORTIZ, Á., *Nuevos espacios de memoria en la Castilla trastámara. Los monasterios jerónimos en la encrucijada del arte andalusí y europeo (1373-1474)*, Madrid 2021.

²³ FERNÁNDEZ DE MENDIOLA, D., *El Carmelo Teresiano en la Historia. Una nueva forma de vida contemplativa y apostólica*, Roma 2008.

la Virgen Santa María para que pusiese fin a la “*mala vida*” que pasaban en cautiverio.

Discursos y prácticas religiosas que reconstruyo a partir del corpus documental conservado en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe conocido como *Los Milagros de Guadalupe*, en particular, los relatos referidos a la redención milagrosa de cautivos. Estos textos permiten percibir las creencias y prácticas religiosas de los siglos XV a XVII peninsulares y establecer posibles vinculaciones con los principales procesos políticos, sociales y culturales de dicha época.

En todos los casos, el cautivo aparece como una figura emblemática, que transforma su experiencia de vida en testimonio social y comunitario.

Los ejemplos referidos al trauma ocasionado por el cautiverio son muchos pero menciono el testimonio de Juan Ballestero de Caraval, que resulta aleccionador: se encuentra cautivo en Granada; vive angustiado y llorando ante el temor que sentía de ser llevado allende, por ello implora a la Virgen de Guadalupe que acuda en su socorro²⁴.

La importancia de su figura emblemática puede verse en el relato que el genovés Antón Giroth recibe de otro cautivo (en este caso castellano) referido a la acción redentora de Santa María de Guadalupe. El genovés, incrédulo, le pregunta por qué la Virgen no ha obrado un milagro con él, ya que lleva catorce años cautivo, recibiendo por respuesta “*más por sus pecados non era oído, o non plaçia a la Sennora hacer tal ayuda hasta que más hiciese penas de sus pecados*”²⁵.

Rodrigo, cautivo allende el mar, le explica a su amo moro la función sensorial, emocional y simbólica de las imágenes religiosas²⁶, de la Trinidad en particular y del credo en general, en los siguientes términos: “*Sennor, non vos marauillades, que sólo nuestro Sennor Ihesu Christo tyene sesenta e tres nonbres. E sy adoramos a la ymagines, adorámoslas enderesçando nuestra entençión e fe a Dios Padre e Fijo e Spiritu Sancto un solo Dios verdadero en essentia, que crió el çielo e la Tierra, e nuestro Sennor Ihesu Christo creemos ser fijo de Dios, nascido de la Virgen María, Dios e onbre verdadero*”²⁷.

Los *miracula* testimonian las vivencias de la religiosidad a la vez que transmiten, por medio de imágenes y discursos, representaciones y contenidos

²⁴ AMG, LMG, C1, fº 26 vto. (fechado en 1438).

²⁵ AMG, LMG, C1, fº 123 r.

²⁶ PALAZZO, E., *L'invention chrétienne des cinq sens dans la liturgie et l'art au Moyen Âge*, París 2014.

²⁷ AMG, LMG, C3, fº 5 r.

propios de la institución eclesiástica. De esta manera, vivencia y prédica conforman una unidad compleja y polifónica, que se encuentra plasmada en los códices analizados. De acuerdo con los códices, la invocación a la Virgen de Guadalupe logra la respuesta deseada, que llega a través de un milagro, que se manifiesta generalmente por medio del sueño: los carceleros moros se duermen y permiten la huida de los cristianos cautivos o bien éstos entran en un estado de ensoñación, estado en el cual se les presenta la Virgen y los libera. En otras ocasiones, tras el rezo, quedan adormecidos y, al despertar, se encuentran fuera de la prisión o incluso en tierras cristianas.

Subrayo y reconozco la importancia de la obra de Jerónimo Gracián para estudiar también estos fenómenos. El *Tratado de la redención de cautivos en que se cuentan las grandes miserias que padecen los cristianos que están en poder de infieles, y cuán santa obra sea la de su rescate* (1603) y la *Peregrinación de Anastasio: diálogos de las persecuciones, trabajos, tribulaciones y cruces que ha padecido el Padre Fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios. Interlocutores: Anastasio que responde y Cirilio que pregunta. Compuesto por el mismo Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*, escritas por Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, narran las vicisitudes del presidio de su autor en tierras tunecinas²⁸.

La importancia de estos textos y, especialmente del *Tratado*, deriva del hecho de ser un relato sobre el cautiverio cristiano en Túnez, dado que la gran mayoría de los textos de que disponemos se refieren, principalmente, al reino de Marruecos y a la ciudad de Argel. Miguel Ángel de Bunes Ibarra propone un acercamiento a la psicología de los españoles que son capturados por los corsarios norteafricanos en los siglos XVI y XVII, analizando las diferentes maneras de afrontar el cautiverio hispano en el Magreb y haciendo hincapié en los testimonios que se conservan de los eclesiásticos capturados²⁹.

El padre Gracián escribe este tratado al poco tiempo de recibir la libertad. Dedicado a Su Santidad, el libro pretende la conmoción de toda la cristiandad a partir de su experiencia: “*con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que, leyéndole los fieles cristianos, se muevan a compasión y ayuden con sus limosnas para obra de tanta caridad... para que vaya escrito de mejor letra, me atreví a sacarle en público, no reparando en la falta de doctrina y estilo que lleva, pues no es más de representación de miserias*”³⁰.

²⁸ BUNES IBARRA, M.Á. de, “Jerónimo Gracián Dantisco”, en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Vol. 9: *Western and Southern Europe (1600-1700)*, Leiden 2017, pp. 47-49.

²⁹ BUNES IBARRA, M.Á. de, “Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna”, en *Hispania Sacra* (Madrid), 45/91 (1993).

³⁰ GRACIÁN T, p. 27.

La “*compasión*” para mover el alma de los cristianos y estimularlos a realizar todas las acciones necesarias para poner fin al cautiverio y acabar de esta manera con las “*miserias*” y los “*miedos*” que padecen los cristianos cautivos. Subrayo una vez más que el mejor testimonio es el del monje, cautivo él en el norte de África.

Jerónimo Gracián resultó prisionero de los corsarios berberiscos cuando realizaba uno de sus viajes a Roma para solucionar problemas internos de su orden religiosa, los Carmelitas Descalzos. A partir de esta situación personal, reflexiona sobre la falta de libertad desde una visión mística e interior, lo que convierte a ambas obras en miradas muy originales sobre el cautiverio cristiano de fines del siglo XVI. Tras ser expulsado marcha a Roma a pedir la intervención papal y en uno de sus viajes por el Mediterráneo es tomado prisionero por los turcos y enviado a unos baños tunecinos: “*Con todo eso esperaba que el Bajá me llamase para tratar de mi redención. Mas no sucedió así; sino que me llevaron al baño con los demás cristianos cautivos, y me echaron mis traviesas como a cristiano de rescate*”³¹. La esperanza a recibir un trato diferente se acabó de manera rápida, como era usual en aquellos tiempos. Al miedo a la pérdida de libertad se sumaban otros ahora, relacionados con el miedo a la mala vida de los baños turcos e incluso el miedo a perder la vida.

El cautiverio en Túnez y la necesidad de redención de los cautivos marcaron esta etapa de su vida, entre los años 1593 y 1595. Tras recuperar su libertad, predicó en Génova a favor de la liberación de los cautivos en el norte de África: Berbería es el nombre con el que se designa en el siglo XVI al actual Magreb, de Trípoli por el este a la costa atlántica marroquí por el oeste, tierras de la actual Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Las expresiones “*pasar allende*” y “*pasar a Berbería*” eran utilizadas tanto para referirse a los musulmanes españoles que abandonaban Andalucía como para los cautivos cristianos. Pero la Berbería por excelencia será la Berbería central argelina, las tierras controladas desde la ciudad de Argel. Al actual Marruecos se le designará con el nombre específico de reino de Fez y luego de Marruecos -ciudad de Marraquech- y a Túnez como Reino de Túnez y como África. Trípoli será Trípol de Berbería³². Según Milouda Charouiti Hasnaoui la duración del viaje allende está estimada entre medio día, para cruzar de Algeciras a Tánger, a quince días, para pasar de las costas granadinas a las costas argelinas y tunecinas³³.

³¹ GRACIÁN P, p. 130.

³² SOLA, E., y PEÑA, J. de la, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México 1996.

³³ CHAROUITI HASNAOUI, M., “Nuevas aportaciones sobre los moriscos establecidos en Marruecos tras la caída de Granada en el anónimo de la Gran Mezquita de Meknâs”, en *V*

Los diferentes biógrafos de Jerónimo Gracián ensalzan sus cualidades morales y religiosas durante los dos años que permanece recluido en los baños de Túnez, además de referir un elemento providencialista para perseverar en sus creencias e inclinaciones. Desde esta perspectiva, el cautiverio es una prueba más de las injusticias que tiene que padecer por ser fiel y consecuente con sus creencias: *“Y porque aquí se acaba lo de los pies descalzos de mi divisa, y comienzan los hierros y cadenas por no hacer yerro y tomar un poco de aliento, dejamos de tratar lo de mi cautiverio para otro día”*. Esta cita hace referencia a que, en la travesía que le llevó a Biserta, resultó marcado: *“hízome otra cruz en la planta con un hierro ardiendo que traía en la mano; vuelve de ahí a un rato con el mismo hierro que volvió a calentar y háceme otra cruz en la planta del pie izquierdo. Pregunté a los cristianos esclavos más antiguos qué era aquello. Dijéronme, ‘Padre, es devoción de los turcos que cuando hace mal tiempo y se ven en algún peligro, en oprobio de la cruz de Jesucristo la hacen en la planta del pie del sacerdote que hallan; y si no les viene bonanza, aparejaos, que sin duda os quemarán vivo, que así es su devoción’. Yo rogué a Dios les diese buen tiempo porque temí el fuego”*³⁴.

En este caso el miedo al sufrimiento físico, que es también una forma de *imitatio Christi*, dado que los cautivos padecen corporalmente el sufrimiento de Cristo. Incluso la señal de la cruz hecha con un hierro candente en la planta de los pies puede interpretarse como una de las sagradas llagas del Señor.

Desde el punto de vista filosófico, teológico e incluso literario, estos ejemplos y comparaciones ponen a Cristo como acontecimiento pone a prueba el sentido del dolor y la existencia humana³⁵.

Estos relatos transmiten por medio de la crudeza de sus palabras y descripciones el sufrimiento y los miedos de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes.

Estudios de Frontera. Funciones de la red catastral fronteriza. Homenaje a Don Juan Torres Fontes (Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003), Jaén 2004, p. 102.

³⁴ GRACIÁN T, p. 92. Casi con las mismas palabras la escena y el suplicio se repiten en GRACIÁN P, p. 125: *“Y estando yo sentado sobre una piedra mirando al cielo y considerando mi desventura, llega un turco, pídemelo el pie derecho; dísele; hízome una cruz en la planta con un hierro ardiendo que traía en la mano; vuelve de ahí a un rato con el mismo hierro, que volvió a calentar, y háceme otra cruz en la planta del pie izquierdo. Pregunté a los cristianos esclavos más antiguos qué era aquello. Díjome uno: ‘Padre, es devoción de los turcos que, cuando hace mal tiempo y se ven en algún peligro, en oprobio de la cruz de Jesucristo, la hacen en la planta del pie del sacerdote que hallan; y, si no les viene bonanza, aparejaos; que sin duda os quemarán vivo, que esa es su devoción’. Yo rogué a Dios les diese buen tiempo, porque temí el fuego”*.

³⁵ BORGHESI, M., “Cristo y Prometeo. Tragicismo, Titanismo, Redención”, *Open Insight* (Querétaro), V/7 (enero 2014), 9-31.

Por lo general, la vida en cautiverio remite a marcas sonoras (gemidos, llantos, sollozos, gritos, suspiros, rezos, cánticos religiosos, insultos), marcas visuales (señales de la cruz, oscuridad, ropaje, grillos, cadenas), marcas olfativas (olor fétido, olor a muerte, olor a carne quemada, olores nauseabundos, húmedas oquedades), gustativas (comida desabrida, comida de animales) y táctiles (dolor de las marcas corporales, la circuncisión, los azotes) así como emociones (señalan por lo general un estado de abatimiento y tristeza).

Escribe Jerónimo que *“Verdad es -como dice san Gregorio Niseno- que el descubrir las llagas es gloria de Dios y cantar sus eternas misericordias. Que, así como es buena la esterilidad en el campo donde yace el tesoro, meter las uvas y aceitunas en el lagar para sacar el vino y aceite, azotar el gato para que dé el algalia; así lo es permitir Dios tribulaciones y trabajos en esta vida, por los grandes bienes que en ellos nacen; y quien los cuenta canta sus misericordias, que, por ser fruto de la cruz de Cristo, han de ser más estimadas que las honras, riquezas, descansos y todos los bienes temporales y gustos espirituales que pueden al hombre suceder”*³⁶.

En la mayor parte de las veces, estas marcas sensoriales y *emotives* aparecen juntas, por lo que resulta posible realizar un análisis intersensorial de las mismas³⁷: *“Desnudáronme en carnes vivas, sin dejarme más que unos pañetes de lienzo; echáronme unas esposas a las manos, bajáronme a la mezanía, dando yo gracias a Dios y a la Virgen que tan presto me castigó del propósito que había tenido cuatro horas antes, cuando decía misa, de dejar su hábito de mi voluntad; y estaba contento con el hábito que me dio Adán, que ya nadie me le podía quitar sino desollándome”*³⁸.

Todo lo que remite al cautiverio se encuentra cargado de una “emotividad y sensorialidad negativas”, en tanto tiene que ver con pérdidas, privaciones y sufrimientos. Además de las privaciones en cuanto a alimentación, higiene, ropa y espacios para la privacidad -sea el descanso, sea el ocio-, los cautivos se veían obligados a soportar otro tipo de prisiones: los hierros y cadenas con que los ataban para impedir su fuga. Los milagros son explícitos y describen distintos tipos de ataduras: cepos, troncos o potros en el cuello; manos esposadas, encadenadas o bien atadas a maderos; pies sujetos con adobes o hierros de diferentes pesos. Y dan cuenta de los dolores que padecían los cautivos.

³⁶ GRACIÁN P, p. 70.

³⁷ SMITH, M., *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*, Berkeley 2007.

³⁸ GRACIÁN P, p. 125.

Por lo general, algunas de estas prisiones acompañaban a los cautivos durante las jornadas de trabajo, que tenían lugar -la mayoría de las veces- en campos y huertos fuera de las ciudades.

A juzgar por los datos que nos proporcionan las fuentes, la vida de los cautivos cristianos era terriblemente dura, dado que soportaban suplicios y humillaciones de variado tipo, a saber: encierros en oscuras mazmorras, cárceles subterráneas y baños; raciones escasas de comida diaria, basadas en pan y cebada; jornadas extenuantes de trabajo; hierros y cadenas en manos y pies; castigos corporales, mayormente golpes y azotes y castigos morales, vinculados con las burlas motivadas por cuestiones de fe. Maribel Fierro y Francisco García Fitz³⁹ así como Diego Melo Carrasco⁴⁰ consideran que este trato implica la plasmación corporal de la derrota del enemigo. Las finalidades de este tipo de castigos corporales eran evidentes: escarmentar y atemorizar, en pos de imponer el control a través del miedo.

Son los propios cautivos los que califican sus vidas con diferentes adjetivos, pero similar significado: “*áspera*”, “*mala*”, “*penosa*”, “*triste*”.

Jerónimo Gracián afirma que “*el hambre, sed, desnudez, cárcel, destierro, enfermedades y falta de sepultura que en tierra de infieles sufren los cristianos no tiene comparación con la que padecen los más pobres en tierra de católicos*”⁴¹.

Los miedos de la vida cotidiana de los cautivos, recogidos en *Los Milagros de Guadalupe*, que Jerónimo lleva mucho más allá, al plantear que se mueren en tierra de infieles sin recibir sepultura.

Ninguno de estos padecimientos se puede percibir en las comunidades cristianas, por ello el efecto performativa de sus palabras, que tratan de llevar el sufrimiento de los cautivos a la corporalidad de los oyentes de estos relatos, que tienen que sentir con sus sentidos y emociones esos temores extremos para poder luego obrar en consecuencia y entregar limosnas, por ejemplo.

Las noticias concretas acerca de la alimentación son escasas, así como los elementos que utilizan para comer. La dieta era pobre e inadecuada y a veces hasta el agua era insuficiente. Incluso Jerónimo Gracián da a entender que

³⁹ FIERRO, M., y GARCÍA FITZ, F. (eds.), *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Madrid 2008.

⁴⁰ Cf. el ya citado trabajo de MELO CARRASCO, D., “Sobre el ‘entrar’, ‘vivir’ y ‘salir’ del cautiverio:...”.

⁴¹ GRACIÁN T, p. 30.

cuando un turco es generoso lo que busca es placer sexual: “¿De qué sirve que tú resistas a lo que el sotacómitre nos pidió el otro día? Ello ha de ser por fuerza y aquí nos dan a comer cuanto queremos; ¿quieres que nos lleven a la mezanía con esos otros desventurados que los tienen en carnes con esposas a las manos y no les dan bizcocho ni agua? Oye como están gimiendo”⁴².

Esta menguada y poco variada alimentación⁴³ debilitaba, sin duda, los organismos, situación que se veía agravada con la práctica de trabajos duros, tal como recuerda Álvaro de Olid su estancia en el corral de Granada: “Estauan en el dicho corral fasta trezientos e çinquenta captiuos, que juro por Dios que alguno dellos non tenía figura de onbre, ca non tenían syn non el cuero e el huesso, bien assí como reyes que están mirrados. E sy los mirasen desde la vnna del pie fasta los cabellos, les podría contar quantos huesos en el cuerpo tenían porque tanto era el trabajo que tenían continuamente, asy en las pascuas delos moros e otras fiestas suyas en las quales non les dexauan folgar”⁴⁴, la falta de higiene y el calor o bien el frío, lo que llevaba a algunos cautivos a enfermedades⁴⁵ e incluso, a una muerte segura y cercana de no mediar la huida, el rescate o la redención tan deseados.

El mencionado Álvaro de Olid, recuerda que estando cautivo en dicho corral, “cada día de aquellos vi enterrar quatro o çinco de los dichos captiuos, los quales morían de fanbre”⁴⁶ y Jerónimo Gracián afirma que los malos tratos recibidos son tantos que “muchos de los cautivos viven en una continua desesperación deseándose la muerte. Y otros la toman con sus manos, como tres que poco ha se ahorcaron juntos en el baño de Cadalí en Trípoli”⁴⁷.

Este autor sostiene que las condiciones eran aún más gravosas para quienes remaban en galeotas y naos: “El ordinario sustento que les dan cuando están en tierra son solos dos panes pequeños de cebada trigo muy negro, y en el mar, cuando bogan el remo, bizcocho negro, hediondo y muy escaso. Y como de ordinario las galeotas de corsarios andan huyendo y robando en las costas de católicos, no tienen aquella comodidad para hacer el agua que tienen las galeras de cristianos, y así acaece muchas veces desfallecer en el remo por

⁴² GRACIÁN T, p. 44.

⁴³ Las referencias genéricas a la escasez y falta de variedad de la alimentación son abundantes. A modo de ejemplo cf. AMG, LMG, C1, fº 61 r; AMG, LMG, C2, fº 50 vto.; AMG, LMG, C2, fº 52 vto.; AMG, LMG, C2, fº 113 r.

⁴⁴ AMG, LMG, C2, fº 47 r. Este texto aparece arreglado, dado que en el renglón correspondiente dice “tenían”, mientras que entre líneas aparece “pasauan”.

⁴⁵ Como las bubas que atacaron a Juan Saldaña, según consta en AMG, LMG, C1, fº 242 vto.

⁴⁶ AMG, LMG, C2, fº 47 r.

⁴⁷ GRACIÁN T, p. 53.

*el hambre y sed*⁴⁸ o bien “*Luego tragué que había de morir en aquella vida -que más verdaderamente es muerte-, porque remar en galeras de cristianos (especialmente del Papa, que tanto había temido en Roma) es vivir, pero la de la galera de turcos es muerte*”⁴⁹.

Miedos al hambre, la sed y el dolor corporal y espiritual que llevaban al suicidio de algunos cautivos, a pesar de todas las prohibiciones al respecto.

Álvaro Fernández declaró que los cautivos llevaban una vida difícil debido a los trabajos y los hierros “*pasavan grand tormento e trabajo non solamente por las cosas que de cada dia les mandavan faser mas por las grandes prisiones que trayan*”⁵⁰.

Estas pesadas cadenas acompañaban diariamente a los cautivos y representaron en sí al cautiverio, a tal punto que aquellos que lograban huir con éxito por lo general llevaban a los santuarios los “*fierros*”, que funcionaban como ex-votos. Tal es el caso de Gonzalo de Madrigal, cautivo en Ronda, quien lleva al monasterio de Guadalupe sus “*muy fuertes prisiones*”⁵¹.

Estos ex-votos formaron parte de todas las procesiones de cautivos redimidos y fueron llevados como ofrenda al Santuario de Guadalupe. Un objeto material y tangible como medio para hacer visible el sufrimiento. El recuerdo del miedo al cautiverio como forma de canalizar el trauma social y configurar el régimen emocional.

Jerónimo Gracián relata así sus propios padecimientos: “*El año de 1593, a 10 de octubre, volviendo de predicar de Sicilia y embarcándome en una fragata en Gaeta para Roma, junto a Monte Cerzel, como dos leguas de donde salimos, a las diez de la mañana nos encontró una galeota de turcos que me cautivaron. Y en un punto me ví desnudo, aprisionado y despojado de lo que más pudiera tener codicia, que eran unos papeles de doctrina de espíritu que había escrito con mucho trabajo y llevaba para imprimir en Roma, sintiendo, como era razón, ver que los turcos limpiaban con ellos sus escopetas (...) Llegamos a Bicerta, puerto de Berbería, donde me levantaron que era arzobispo que iba a Roma a ser cardenal. Y como corrió esta voz, envió por mí el Bajá de Túnez (...) Llegados a Túnez echáronme unas traviesas comunes, que serán como dos pares de grillos*

⁴⁸ GRACIÁN T, p. 30.

⁴⁹ GRACIÁN P, p.125.

⁵⁰ AMG, LMG, C2, fº 41 vto. Cf. AMG, LMG, C1, fº13 r (repetido en AMG, LMG, C2, fº 2 vto.); AMG, LMG, C1, fº 46 (repetido en AMG, LMG, C2, fº 153 vto.); AMG, LMG, C1, fº 61 r; AMG, LMG, C1, fº 104 vto.; AMG, LMG, C1, fº 108 vto..

⁵¹ AMG, LMG, C1, fº 13 r (repetido en AMG, LMG, C2, fº 2 vto.).

*de tierras de cristianos, y metieronme en el baño o mazmorra, que es la cárcel de los cautivos*⁵².

Otra de las causas que hacían penosa la vida en cautiverio eran las moradas donde pasaban sus días -especialmente sus noches- los cautivos: lúgubres mazmorras, generalmente subterráneas, caracterizadas por la falta de luz y de ventilación, húmedas, malolientes y sucias, donde la norma era el hacinamiento. En el Diálogo VI de la *Peregrinación de Anastasio* da cuenta con precisión de ello: *“Por ser el lugar del baño tan estrecho, y seiscientos cristianos, los más de ellos con cadenas, había tanto rumor, hediondez e infinidad de sabandijas enemigas de la quietud del cuerpo humano, que no te sabré decir más de que cualquier calabozo de cárceles de cristianos es jardín deleitoso en comparación de lo que allí pasa. La comida es dos panecillos negros, peores que de cebada, y no muy grandes. Beben agua; y es menester tener cuidado, cuando vienen los camellos, en sacar cada uno su cántaro al patiecillo de los guardianes donde llegan los camellos*⁵³.

Pero lo más duro del cautiverio eran, sin duda, los castigos corporales que sufrían⁵⁴: azotes, una amplia gama de golpes, injurias y agravios de diferente calibre, palos y torturas algo más refinadas, como colocar cebo ardiendo sobre la espalda⁵⁵ o bien una olla de agua con un agujero que goteaba directamente sobre los ojos del cautivo⁵⁶. Jerónimo Gracián da cuenta con precisión de estos suplicios: *“Y comúnmente hablando, por ocasiones de poco momento les suelen dar tanto palo o bastonadas en la barriga, espinazo y plantas de los pies con un palo muy duro o nervio seco de buey, que muchos mueren debajo del bastón, o quedan estropeados*⁵⁷.

El miedo a la muerte, los brutales castigos y la introducción de cautivos delatores, llamados parleros contribuían al sometimiento de los prisioneros.

⁵² GRACIÁN T, pp. 68-70. En este baño calcula en seiscientos el número de cautivos cristianos que se encontraban hacinados. Su estancia en él se prolongó, dado que su rescate fue establecido en 30.000 ducados de oro, por considerárselo un “*papaz*”, es decir, una alta dignidad eclesiástica, como gran arzobispo e inquisidor (p. 72). Finalmente, su rescate fue pagado por un judío, quien entregó la suma de 1300 ducados de oro (p. 76).

⁵³ GRACIÁN P, p. 130.

⁵⁴ Son innumerables los textos que dan cuenta de estos tormentos, que llegan incluso a constituirse en verdaderos martirios, como en los casos de Diego Becerra, según consta en AMG, LMG, C1, fº 104 vto. (repetido en AMG, LMG, C3, fº 34 vto.) o Diego de Sotomayor, según consta en AMG, LMG, C1, fº 61 r.

⁵⁵ AMG, LMG, C2, fº 76 r.

⁵⁶ AMG, LMG, C3, fº 4 r y AMG, LMG, C3, fº 5 r.

⁵⁷ GRACIÁN T, p. 53.

Humillaciones y castigos que colocaban a los cautivos al borde de la apostasía⁵⁸, convirtiéndoles en renegados⁵⁹. Por eso, había que sostenerlos en la fe y esa era una de las labores, quizás la principal, de los misioneros en el Norte de África⁶⁰. La presencia de los eclesiásticos entre los cautivos evita desviaciones doctrinales, aumenta la confianza en una futura liberación y refuerza los vínculos religiosos entre esta sociedad trasplantada forzosamente en el seno del norte africano. Sanar cuerpos y reconfortar almas, esa era la misión: “*Pésanos, Padre, de verle en este estado, que si no es la muerte no hay otro más desastrado suceso. Mas quién sabe si Dios no le ha traído para el bien de nuestras almas, y según esto tenga cuidado con ellas, procure nuestra salvación, y del trato de su persona no tenga pena, que no le dejaremos mal pasar*”⁶¹.

En cuanto a la atención médica, escasa como testimonian los textos consultados, era una preocupación de las órdenes religiosas, que establecieron hospitales en Argel y en Túnez para alivio de cautivos.

Todos los relatos hasta aquí reunidos dan cuenta, textual y sensiblemente, de las vicisitudes del cautiverio y de la necesidad de poner fin a tal situación.

Jerónimo, a pesar de ser un cautivo de rescate y de encontrarse confinado al encierro perenne en las oquedades del baño, con los pies herrados con pesadas bragas que le impedían moverse, cumplía con la labor de ofrecer oficios religiosos, ya que estando cautivo celebraba misas y fiestas cristianas, representaba

⁵⁸ SALICRÚ I LLUCH, R., “En busca de una liberación alternativa: fugas y apostasía en la Corona de Aragón bajomedieval”, en *La liberazione dei “cattivi” tra Cristianità e Islam. Oltre la crociata el il gihad: tolleranza e servizio umanitario*, Vaticano 2000, pp. 703-709.

⁵⁹ RODRÍGUEZ, G., “El cautiverio como reflejo de la Pasión y del martirio. *Los Milagros de Guadalupe*. Transcripción y análisis del Milagro N° 129 (Códice 1, f° 104 vto.)”, en *Hombres, ideas y realizaciones. II Encuentro de Estudios Medievales*, San Juan 2004, pp. 483-498; GRACIÁN T, p. 27 sostiene, en su dedicatoria al Papa Clemente VIII, que si los cautivos son olvidados “*ponen algunos de ellos por ocasión de renegar y apostatar de la fe que profesaron, y después de haber renegado son los que más daño hacen en la cristiandad*”. Una imagen similar del renegado puede verse en AMG, LMG, C1, f° 104 vto. Cf. MENDES DRUMOND BRAGA, I., *Entre a Cristandade e o Islão (séculos XV-XVII). Cativos e Renegados nas Franjas de duas Sociedades em Confronto*, Ceuta 1998.

⁶⁰ Trinitarios, Mercedarios, Franciscanos, Carmelitas, Jesuitas llevaron adelante estas “acción misional para evitar desviaciones doctrinales”. Incluso el propio Jerónimo Gracián realiza una misión en Marruecos en el año 1601. Cf. GRACIÁN T, p.13, nota 3. El Capítulo V del *Tratado*, pp.59-67, está dedicado a los santos que dieron todo para rescatar cautivos. Es interesante notar como los protestantes también reconocen esta necesidad, tal como queda atestiguado por Cipriano de Valera. Es por ello que Ellen Friedman sostiene que en el norte de África tanto los moros como los turcos fueron respetuosos tanto de las prácticas religiosas como de la acción de clérigos y monjes. FRIEDMAN, E., “The Exercise of Religions by Spanish Captives in North Africa”, en *Sixteenth Century Journal* 6/1, (abril 1975) 19-34.

⁶¹ GRACIÁN T, p. 70.

obras teatrales, mantenía pequeños altares y se ocupaba del sostenimiento de sus compañeros de infortunio. “*Confesaba mis cristianos cautivos, reprendíalos, y consolábalos cuando les daban bastonadas; compeñía sus riñas, visitábalos cuando estaban enfermos; y, si querían cortar las orejas o narices a alguno, procuraba alcanzar por dineros el perdón, dándomelos los mismos cristianos con gran obediencia. Serviales de depositario de sus dineros porque no los jugasen; y de los de los turcos enfermos que se iban a curar con los barberos cristianos, porque no les daban a ellos el dinero, sino a mí*”⁶².

Los cautivos enfrentaban sus miedos recurriendo a la religión. Las plegarias a la Virgen se convirtieron prácticamente en las letanías rezadas por los fieles: Reina del Cielo, Madre de la Misericordia, Fuente de Gracia, Abogada y refugio de los pecadores, Puerta del Cielo, Llor de los Ángeles, Alegría de los Santos, Refrigerio de los atormentados, Consolación y alegría de los tristes, Estrella del mar, Fuente de misericordia y piedad, muy dulce Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Esperanza cierta de los afligidos, Fuente dulcísima, Sombra refrigerativa, Madre de la Vida⁶³.

Estas plegarias iban acompañadas de una petición -la libertad, el fin del cautiverio, el retorno a tierra de cristianos- a cambio de la cual el cautivo realiza alguna promesa: ir al monasterio en peregrinación o romería, llevando consigo las prisiones⁶⁴, servir a la obra de los jerónimos durante un lapso determinado de tiempo, que iba desde unos pocos días a varios meses, según los casos⁶⁵, realizar diversas ofrendas, generalmente cera para que se consumiese ante el altar de la Virgen, o bien limosna⁶⁶, así como ayunos y promesas particulares, tales

⁶² GRACIÁN P, p. 135.

⁶³ Estas expresiones, tomadas de los relatos guadalupanos, encuentran expresión poética en Fray Francisco de SAN JOSÉ, *Historia Universal de la Primitiva y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundación y grandezas de su Santa Casa y algunos milagros que ha hecho en el presente siglo*, Madrid 1743. Es interesante notar que los sínodos diocesanos castellano-leoneses de los siglos XIV y XV nombran a María con los mismos términos. Cf. SOTO RÁBANOS, J.M^a., “María en los sínodos diocesanos de León y Castilla (Siglos XIV-XV)”, en *Religiosidad Popular en España. Actas del Simposium (I)*, San Lorenzo del Escorial 1997, pp. 335-341.

⁶⁴ Es la promesa que se encuentra de manera casi constante en los códices. Los hierros se dejaban en las naves y columna del templo como manifestación externa del milagro. En la actualidad queda el recuerdo de ellos en la reja que separa el altar de la nave principal de la iglesia, construida en Valladolid hacia 1512, por orden de Fray Francisco de Salamanca y Fray Juan de Ávila, con los hierros y cadenas depositadas en el Monasterio por los cautivos. Cf. ÁLVAREZ, A., *Guadalupe*, Madrid 1964, pp. 176-177.

⁶⁵ Dos días ofrece Chinchilla, escudero natural de Úbeda, según consta en AMG, LMG, C3, fº30 vto. En cambio, Iñigo de Mendaño, de Santiago de Galicia, se compromete a servir por el lapso de doce meses, según consta en AMG, LMG, C2, fº58 r.

⁶⁶ GRACIÁN T, p.30 “*bien le cae a la limosna el nombre de redentora, porque todas las partes de la limosna y todas las obras de misericordia se suman y encierran en redimir cautivos*”.

como no afeitarse la barba o enmendar los pecados cometidos en señal de gratitud⁶⁷.

La salvación, la redención de los cautivos, en cuerpo y alma, es una obligación pastoral: “¿Cuál premio, pues, alcanzará tal obra que no sólo favorece el cuerpo sino el alma, no libra de una sola miseria sino de todas y no ejercita una sola piedad sino todas ellas juntas?”⁶⁸. El mismo fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios dice: “Hice con mucho cuidado averiguación que en Trípoli, Susa, Túnez, Bicerta, Bona y Argel se hallan hoy día más de veinte mil cristianos cautivos, sin los que hay en Constantinopla, y toda Turquía y en los reinos de Fez, Marruecos y Tetuán”⁶⁹.

III. CONCLUSIONES

La existencia de dos sociedades en confrontación permanente posibilitó el desarrollo de “gentes de frontera”, cuya vida se caracterizó por la inestabilidad y la inseguridad permanentes, que generan unos miedos específicos, quizás el mayor de ellos, el de perder la libertad en manos de los enemigos de fe, convirtiéndose en cautivos.

Propuse un acercamiento sensible a los relatos y vivencias de cautivos recogidos en *Los Milagros de Guadalupe* y en las obras de Jerónimo Gracián Dantisco, dado que recuperan las vivencias más duras del cautiverio, tanto a nivel físico y corporal como emocional y mental, que permiten comprender la profundidad del drama humano que implicaba, entre los siglos XV y XVII, la pérdida de libertad de hombres y mujeres cristianos en manos de los moros y berberiscos.

Estos registros del miedo dan encarnadura, le ponen el cuerpo al sufrimiento de los cautivos, permitiéndonos reconstruir “*la mala vida en cautiverio*”, permitiendo conocer los la presencia y la importancia que los sentidos y,

⁶⁷ AMG, LMG, C1, f°162 vto..

⁶⁸ GRACIÁN T, p. 36.

⁶⁹ GRACIÁN T, p. 38. GARCÍA-ARENAL, M., y BUNES IBARRA, M.Á. de, *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid 1992, p.212 afirman que Argel llegó a contar con 25.000 cautivos hacia mediados del siglo XVI en tanto que MARTÍNEZ TORRES, J., *Prisionero de los infieles...*, p.23 considera que la quinta parte de los habitantes de Argel a principios del siglo XVII estaba compuesta por cautivos españoles, lo que da cuenta de las dimensiones humanas y sociales del cautiverio. Otros autores estiman que el número fue mucho menor, no así su importancia, relacionada directamente con el tema de los renegados y la actuación de la Inquisición, como sostiene en su tesis doctoral RODRÍGUEZ, J., *Captives and Their Saviors in the Medieval Crown of Aragon*, Washington D.C. 2007.

fundamentalmente, las emociones tuvieron en los discursos tanto de los monjes jerónimos responsables del Real Monasterio de Guadalupe y por Jerónimo Gracián.

El miedo eficaz y necesario en la configuración de la identidad, que refuerza la bestialidad del enemigo y ejemplifica como el cautiverio resulta emocionalmente funcional a las autoridades cristianas en la fijación de un régimen emocional y de *emotives* promovidos por los monjes jerónimos y carmelitas, como puede leerse en el Proemio de la *Peregrinación de Anastasio*: “*La cadena me hace acordar de lo que padecí siendo esclavo y cautivo de turcos, y en todo el tiempo que anduve como peregrino y desterrado*”⁷⁰.

⁷⁰ GRACIÁN P, pp. 70-71.